



DOMINGO DE RAMOS

(24 de marzo)

♦ Texto para la oración

*“En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: ‘Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis **un borrico atado, que nadie ha montado todavía**. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo desatáis?, contestadle: El Señor lo necesita’. Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: ‘¿Por qué desatáis el borrico?’ Ellos contestaron: ‘El Señor lo necesita’. Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo: **¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto**”.*

(Lc 19, 28-40)

♦ Comentario al texto

Es la última subida de Jesús a Jerusalén. Marcha decidido, en cabeza, como señala Lucas, a dar su testimonio mesiánico. Los tres evangelistas que describen este pasaje (Mateo, Marcos y Lucas) subrayan la decisión de Jesús de elegir **“un borrico atado, que nadie ha montado todavía”**. Así lo anunció Zacarías: *“He aquí que viene tu rey, es justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un pollino cría de asnas”*. El borrico es signo del mesías humilde, representa la no violencia, la mansedumbre. Y llega para ser dirigente del pueblo de Dios. Otros signos de esta fiesta son las palmas con las que el pueblo saluda la entrada en Jerusalén del Maestro. Que también nos hablan de martirio y testimonio. **¡Bendito el que viene como rey!** proclama la multitud que le ha seguido y ha visto sus milagros. Pero este rey está caracterizado, como leemos en Isaías, por situarse del lado de los indefensos, de los “abatidos” que necesitan una palabra de aliento.

♦ Oración con el texto

- Vuelvo sobre la lectura del texto, y me sitúo en este comienzo de la Semana Santa, mi semana santa. Jesús sube a Jerusalén, comienza el ascenso hacia la muerte. No solo recordamos un hecho histórico, sino un hecho de fe; hago solemne profesión de fe en que la cruz y muerte de Cristo son en definitiva una victoria.

- Jesús el Mesías pacífico. Que los ramos y palmas de victoria no oculten la realidad.

- Del “hosanna” al “crucifige”. A la luz de lo que aconteció a Jesús puedo preguntarme de qué lado estoy: con los que vitorean a un Mesías triunfante o con los que siguen a un Mesías sufriente; con los que se esconden como los discípulos o se lavan las manos como Pilatos; con los que callan ante las injusticias o con los que se solidarizan con las víctimas.

- Seguimos llamados a participar de la Pascua de Jesús y alcanzar el Reino de la libertad, de la paz y el amor.

➤ Puedes terminar orando con el salmo 21

Este salmo lo ponen los evangelistas en los labios de Jesús en el momento de la cercanía de su muerte. Es un salmo cargado de imágenes de gran intensidad que representan dos extremos. En su recitación, lenta, vamos aprendiendo la paradoja del sufrimiento y la gloria:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

A pesar de mis gritos mi oración no te alcanza.

... ..

*En ti confiaban nuestros padres, confiaban y los ponías a salvo.
Tú eres quien me sacó del vientre... desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.*

... ..

*Me cerca una banda de malhechores, me taladran las manos y los pies.
Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.*

Pero tú, Señor no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

... ..

*Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá.
Hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia
al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor.*